

Mirta Henault: una pionera del feminismo en las catacumbas de las dictaduras (1960-1975)

Paula Andrea Lenguita¹

Resumen

Mirta Henault (1927-2020) fue una pionera del feminismo en los años sesenta, surgida en las catacumbas de la represión dictatorial. Sin embargo, esa referencia tiene que contener su experiencia precedente, la proletarización de los años cincuenta, la clandestinidad y la cárcel que sufrió en los años sesenta. Para reconstruir ese recorrido se consideran sus propios testimonios brindados en esos años de dictaduras, así como también, los recuerdos de su propia hija que compartió militancia en esos inicios del feminismo en los años setenta en el país. En fin, en los pliegues de ese activismo, se estudia cómo consiguió fundar una editorial cabecera de la orientación marxista del feminismo latinoamericano, a partir de su activismo subterráneo y altivo en los años de resistencia a las dictaduras

¹Universidad de Buenos Aires, Argentina. - paulaandrealenguita@gmail.com

Mirta Henault: una pionera del feminismo en las catacumbas de las dictaduras (1960-1975)

Introducción

Los actos conmemorativos son sucesos anclados en los subterfugios que el pasado refleja. Algunos recorridos albergan el carácter sinuoso de ese trazo. En este estudio se busca reconstruir la vida militante de Mirta Henault hasta la edición de *Las mujeres dicen basta*. Una obra capital para el desarrollo de la orientación materialista de ese activismo en América Latina, que se conservó en las catacumbas del movimiento subterráneo de mujeres en los años del Terrorismo de Estado.

Las fuentes orales empleadas serán el propio testimonio de esta pionera feminista y el recuerdo de su hija, Laura, quién compartió algún tiempo con ella en esos primeros pasos de las agrupaciones feministas en los años setenta. Cabe señalar que, los registros empleados fueron narrados en pleno desarrollo de los acontecimientos y décadas más tarde, intentando recuperar los debates feministas que proyectó por años. Como bien señala su hija, la rememoración estuvo condicionada por el presente conflictivo en los años setenta y por la lectura de esos años medio siglo más tarde, momentos en que narró dichos acontecimientos.

En esa clave de lectura, el rompecabezas de su biografía admite reconstruirla desde los años de radicalización política en los sesenta, donde profundizó su proletarización, sufrió la cárcel y la clandestinidad, hasta entrada la nueva represión estatal, donde volvió a emprender un camino de persecución y destierro. Se ahonda además en la transición del marxismo al feminismo, buscando comprender el rol desempeñado por la editorial feminista *Nueva Mujer*, que fundó en 1970, como reflejo de otras experiencias francesas. Pero también con el aliciente de comprender el peso específico de la situación latinoamericana a raíz de la categoría “trabajo invisible”, tomada en consideración.

En fin, una viajera de libros, ubicada en los vértices de la izquierda y el feminismo, que hizo de su escritura militante un destino iniciado con la obra cabecera antes mencionada. El destierro forzado posterior le mostró los andariveles del debate en el feminismo materialista, argentino y extranjero. En las memorias de Mirta Henault están las claves para un movimiento político sudamericano, que tuvo consideraciones vanguardistas sobre la explotación femenina en el capitalismo, aún cuando recluida en las catacumbas de la represión tardó medio siglo en valorarlo.

Memorias militantes de una pionera del feminismo materialista

Siguiendo a Elizabeth Jelin (2002), se reconoce que los estudios de la memoria tienen su origen en la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial. Más precisamente, esa búsqueda por darle sentido al pasado, que en América Latina estuvo asociada a la larga historia de las represiones dadas en el Cono Sur en el siglo XX, expresa nuestro abordaje. En ese sentido, se establece que el puente a las memorias se extiende desde el presente, por ende, las reconstrucciones que hace posible son signadas por los sentidos que ocurren en la actualidad. Desde esa perspectiva, ese sentido del pasado dispuesto por el presente social tiene un horizonte de futuro. En particular los estudios de memorias políticas de las mujeres se ubican en ese campo de conocimiento donde es importante la coyuntura de la narración, dicho en otros términos los contextos de rememoración, atendiendo a los modos de ese reconocimiento y sus silencios. Desde este enfoque, recomponemos las memorias políticas de Mirta Henault, una pionera del feminismo latinoamericano en los años sesenta. Para hacerlo ponemos en relación dos momentos de su rememoración, aquel ligado estrechamente a los acontecimientos que narra y un siglo más tarde, con la distancia que el tiempo le permitió adoptar para volver a referirse a su pasado.

La represión de las dictaduras del Cono Sur tuvo particularidades de género, un hecho explicable a raíz de las relaciones desiguales en las experiencias vitales y las relaciones jerárquicas existentes entre hombres y mujeres. Cuando además la división sexual del trabajo imperante en la segunda mitad del siglo pasado muestra que los hombres tienen más presencia en los roles públicos y políticos. En ese sentido, la represión directa a las mujeres estuvo anclada en el carácter activo de su militancia. Sumado a que debieron llevar adelante la vida familiar, aún cuando eran objeto de esa represión política de modo directo y constante. Por consiguiente, existen habilidades distintas entre los géneros para dar sentido a la memoria, porque existe un correlato entre la socialización de género y el recuerdo de la memoria narrada. Las mujeres rememoran también a partir de sentimientos, donde lo íntimo y las relaciones interpersonales adquieren una presencia singular en este contexto dictatorial.

Según lo anterior, nos introducimos en la dimensión de género en la memoria de Mirta Henault, apuntalando sus recuerdos de lo invisible, de una voz que se silenció por años. Su voz, como las voces de sus compañeras, introduce una pluralidad de puntos de vista, una otra experiencia más allá del sentido dominante de ese relato sobre el pasado dictatorial. En ese peregrinar sobre dos momentos distintos de rememoraciones se ubica incluso una posición diferencial de la relación entre el marxismo que conoció y el feminismo que comenzó a

descubrir en los años sesenta. Una transición que plasmó con la construcción de una editora feminista llamada *Nueva Mujer*, a comienzos de 1970.

Por esa razón, la reconstrucción de ese pasado que hace la escritora retoma las tensiones existentes entre las militantes políticas y feministas, sus encuentros y desencuentros, y los comienzos de un cuestionamiento hacia la invalidación de la explotación femenina como problema. Seguidamente, los estudios de Mabel Bellucci, Joana Vieira Borges, Alejandra Ciriza y Eva Rodríguez Agüero la ubican en ese universo de viajeras militantes (junto a sus contemporáneas: Otilia Vainstok, María Luisa Bemberg, Gabriella Christeller, Isabel Larguía, María Elena Oddone y Nora Ciapponi, entre otras), dándole un tono particular a ese resurgir feminista entre aquellas que tenían experiencia de militancia política y aquellas que no la tenían (Bellucci, 2009). El surgimiento de esa experiencia en medio del torbellino de luchas políticas desatadas en el país y en el continente, ponen a este relato en el vértice de un activismo que se proyecta en el tiempo, aún bajo la noción de “párea política” (Vassallo, 2005, p. 74) aún cuando tiene que sobrevivir en las catacumbas de los tiempos represivos que allí se avivaron.

En esta reconstrucción de pluralidades en el recuerdo y los distintos tiempos de esa reconstrucción, ocupa un lugar central el relato de su propia hija, quien a su vez compartió ese tiempo de feminismo argentino en los años setenta. Pero, además, es una voz notable para el reconocimiento de su militancia política en el trotskismo, antes de avanzar sobre el feminismo (dando sentido a la clandestinidad y cárcel que debió padecer en los años sesenta). De tal manera, se logra recuperar una experiencia de militancia política que la volvió singular en su interpretación del tiempo feminista que se avecinó. Sin dudas, ese antecedente es el que hace posible su carácter de pionera para darle sentido a una expresión que la caracterizó por décadas, “no hay revolución sin liberación de la mujer” (Bellucci, 2009, p. 138), participando de debates internacionales de las mujeres que salieron del marxismo para entrar al feminismo (Menéndez Menéndez, 2020).

La experiencia política anterior la ubicó en un campo materialista del feminismo (Expósito, 2020) que se silenció con la represión de los años setenta. Por esa razón, retomamos su propio testimonio cuatro décadas después, para conocer con esa distancia cuáles fueron sus aportes y los logros que supo conferirle al pensamiento feminista que se renovó en todo el mundo. No sólo en el diálogo generacional de Mirta con su hija Laura, sino además en una rememoración propia medio siglo más tarde están las claves de esta reconstrucción de una pionera del feminismo argentino que apuntó directrices políticas para la comprensión del campo de intervención ligada al trabajo invisible de las mujeres.

En fin, el aporte de la editorial feminista que llevó adelante tempranamente y la circulación que tuvo una de sus obras más renombradas, titulada *Las mujeres dicen basta*, son el eje sobre el cual se revisará esta biografía política, para encontrar los tonos, los silencios y los alegatos en favor de una voz que tardó años en hacerse oír luego del tiempo de catacumbas que impuso la dictadura.

Proletarización, clandestinidad y cárcel en los años sesenta

Mirta Yolanda Henault nació el 3 de febrero de 1927 en la localidad bonaerense de Ciudadela. Su muerte se produjo el 10 de octubre de 2020, a sus 93 años, en la ciudad de Buenos Aires. En este apartado se retoman los años de su juventud donde inició la militancia política en el trotskismo, su unión sentimental y política con el director del periódico *Palabra Obrera* donde ella se desempeñó como columnista internacional.

La juventud la vivió en el barrio porteño de Parque Avellaneda. Desde donde se dirigió al bachillerato de señoritas, el Liceo N. 1, ubicado en Santa Fe y Anchorena. Tiempo después, ese recorrido se ampliará cuando comience sus estudios universitarios, los cuales desarrolló en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ubicada en el centro de la ciudad donde residía. En ese contexto conoce a quien sería su marido y el padre de su hija, Ángel Vasco Bengochea.

Ambos emprenden una militancia que los hace ingresar al Grupo de Obreros Marxistas, mientras desarrollan su familia en la localidad bonaerense de Banfield. Según los recuerdos de su hija, la casa que compartían era una pequeña casa, desde donde se editó *Palabra Obrera*. Según algunos documentos de la época, Mirta participó como suplente de la propuesta electoral realizada por el Partido Socialista en abril de 1954, un tiempo antes del nacimiento de su hija, Laura. Al mismo tiempo, continuó su proletarización quedando registros de su participación gremial en la fábrica Selsa, ubicada en la calle Santa Cruz al 140, en el barrio de Parque Patricios. En un documento gremial, estando ya embarazada, Mirta figura también como miembro de la comisión interna de esa fábrica, el 4 de junio de 1954. Y otro volante la ubica como delegada de la comisión interna de la metalúrgica *Extrusión*, en 1960.

Seguramente en ese lapso el golpe civil-militar que derrocó al peronismo en 1955 y la rebeldía obrera desatada en las fábricas tras la proscripción del partido, fueron un caldo de cultivo para iniciar la táctica de infiltración que llevó a delante el trotskismo en barriadas y fábricas en la segunda mitad de los años cincuenta. Además, la crisis que se desató por los conflictos obreros de finales de esa década, hizo que buscaran en la experiencia naciente de la

Revolución Cubana un abrigo para volcar ese carácter insurgente en todo el subcontinente. Su marido estuvo más de dos años en la isla caribeña, tiempo en el cual ella y su hija volvieron a vivir a la casa familiar, en el barrio de Parque Avellaneda. A la vuelta de Cuba, la decisión de organizar un agrupamiento guerrillero, que acompañase el movimiento revolucionario provocado desde la isla, gestó la emergencia de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (Autora, 2019). Una experiencia que trágicamente quedó desbaratada, tras un accidente que provocó la explosión del edificio en la Calle Posadas al 1168 donde se reunía el grupo armado, ocurrida a las 15,25 del 21 de julio de 1964.

Dicha conmoción que fue inicialmente tratada por la prensa como un escape de gas, supo mostrar la impronta guerrillera que se estaba conformando. La cacería posterior alcanzó a Mirta, quien fue detenida desde su casa por la división correccional de la policía federal. Fue llevada primero a esa dependencia y luego a la cárcel del Buen Pastor, ubicada en la calle Humberto Primero en el barrio de San Telmo. La detención duró hasta finales de octubre de 1964, sin embargo, la salida fue como libertad condicional, limitando su movilidad y los trabajos que pudo realizar.

La mácula de esa libertad condicional ligada también a los tiempos de clandestinidad, a la pérdida de su marido se sumó el fallecimiento de su padre en diciembre de ese fatídico año 1964. La casa a la que volvió tras la salida de la cárcel fue una casa de mujeres, donde convivirán la abuela, la madre y la hija. Con el tiempo volvió a trabajar en una farmacia de la calle Federico Lacroze y Alvarez Thomas, un renacer de su vida profesional que súbitamente quedó interrumpido por una vuelta a la militancia subterránea, de los grupos de intelectuales que se aglutinaron en la segunda mitad de los años sesenta. Su vívido recuerdo del tiempo en que descubrió tempranamente cierta literatura feminista quedó plasmado en una entrevista que se le realizó por una colega brasileña. Admitiendo que,

Fui del trotskismo. Fue militante sindical, militante obrera hasta el fin de los años sesenta. Después estaba trabajando con un grupo de compañeros, hombres, sobre el imperialismo, sobre la cuestión económica (...) desde el punto de vista marxista. Y después un compañero me preguntó: “te animas a traducir esto del inglés?”. Le dije que sí, todo bien. Era *La revolución más larga*, de Juliet Mitchell, que es una feminista psicoanalista inglesa, y trata justamente del tema de las mujeres de izquierda. Y entonces fue súbita [la identificación], así, de la mañana para la noche. Me levanté marxista y me fui a dormir feminista (Henault, 2007)

En esa rememoración está presente su integración a un grupo de estudio dedicado a revisar la literatura de izquierda existente sobre la problemática del imperialismo y los países dependientes. En esas condiciones Jorge Schvazer le acerca un libro de la psicóloga británica, Juliet Mitchell, integrante de *New Left Review*, titulada *Women, the longest revolution* (Las mujeres de la revolución más larga) publicado en 1966. En esa entrega, el compañero le dice: “esto te puede interesar”. Y ella pensó, “algo de inglés hablaba, entonces lo traduje rápidamente” (Henault, 2007). En su recuerdo es perfectamente claro cómo esa obra cambió su mirada de la militancia que llevó adelante y su propio destino en los años siguientes. A partir de esa lectura comenzó a pensar que la prioridad revolucionaria debía asumir los principios de liberación femenina, uno no sería sin el otro para ella. Algunas mujeres del movimiento de liberación internacional también habían comprendido cuál era el rumbo, según su propio sentido de ese momento, el descubrimiento del feminismo fue súbito, “de la noche a la mañana”.

Me desperté marxista y me fui a dormir feminista

El cambio de rumbo en la vida política de Mirta Henault se desató imprevistamente, en medio de un vendaval que tuvo signado también al país. El golpe civil-militar impuesto en 1966, cambió también la vida de muchos militantes por aquellos años. A pesar de las dificultades que todavía le imponía la libertad condicional, que se extendió por quince años, el descubrimiento feminista le imprimió el deseo de estudiar periodismo. En ese tiempo conoció a un periodista corrector del Diario *Crónica*, con quien se terminó mudando por un tiempo, en una propiedad de la calle Pichincha, cercana a la avenida Independencia. Pero la relación no prosperó y el Cordobazo la encontró nuevamente en la casa de su madre. Con ese otro movimiento dio también rienda suelta a una agrupación de la cual fue fundadora, que si bien tampoco duró mucho dejó como saldo una literatura que marcaría a ese tiempo y las generaciones futuras en América Latina. De tal manera, se recrea el recuerdo en Mirta

Me enteré de que existe el feminismo, en realidad, después lo llamamos feminismo (...)
Hice lo mismo que hacen todas las mujeres que toman conocimiento del feminismo,
invito a mis amigas. Fulana, mengana, sultana. Miren, ¿qué les parece? A ver si nosotras
podemos sacar un libro (Henault, 2013).

Entre sus amigas en ese momento estuvieron Marta Remolar, Ana Berta Chepelinsky, Alicia Eguren y Regina Rosen. Con ella comenzaría a desplegar un derrotero de lecturas y formación teórica que culminó con el proyecto editorial para la formación feminista más destacado en aquel período. Ese grupo de mujeres, militantes o compañeras de dirigentes de izquierda peronista y no peronista lograron establecer un agrupamiento, entre traducciones y encuestas - en ese tiempo Mirta se dedicó a realizar un relevamiento en la fábrica de *Alpargatas*, en plena convulsión obrera desatada en el gremio en aquel periodo-, Por consiguiente, según su memoria esos debates no sólo estaban asociados a descubrir el sexismo que permea la vida cotidiana de las mujeres, una orientación de las más destacadas por otros grupos que surgieron en ese tiempo, sino además a cuestionar los olvidos teóricos del marxismo en su lectura invisible de la explotación femenina. Más aún, ella y sus compañeras supieron que era necesario resaltar ese rasgo en la interpretación sobre qué entendía por el renovado activismo de las mujeres. En ese contexto los cuestionamientos hacia el trabajo doméstico no remunerado, ubicando un campo de actuación en el hogar, y en el privilegio de supervisión masculina de las tareas femeninas realizadas para la reproducción social. De tal modo aparece en su propio relato:

En ese momento me planteo lo siguiente: ¿dónde está realmente la opresión de las mujeres? La respuesta resulta fácil: en la vida cotidiana. las mujeres están en ese escenario, es decir, en el trabajo doméstico, en la maternidad, en la sexualidad. ya estaba tomando fuerza una corriente marxista crítica y de revisión que analizaba la vida cotidiana. entonces yo me hice feminista, feminista, así a secas; pero sin olvidar las luchas contra la explotación social. Podría decir que me encontraba entre lo viejo y lo nuevo (Entrevista a Henault, 2007)

La orientación materialista de su feminismo quedó signada desde el principio de la militancia anterior y se amplió incluso a los años donde ingresó como empleada de la farmacia de la obra social del sindicato gráfico. Un gremio conducido por mujeres según ella misma recuerda, y esa fue la razón que entusiasmó su incorporación. En ambos vértices de su activismo feminista y sindical está la razón del proyecto editorial que fundó con otras compañeras de la agrupación *Nueva Mujer*, como se denominaron. Esa orientación editorial fue similar a la que desplegó el colectivo *Politiques et psychanalyses*, integrados al Movimiento de Libération des Femmes (MLF) y artífices del proyecto editorial *Des Femmes en Mouvement*.

La agrupación *Nueva Mujer*

Luego del Cordobazo, cuando muchos agrupamientos adoptaron el nombre Nuevo Hombre o Hombre Nuevo, la identificación del grupo que fundó Mirta tenía que ver con una marca de época, pero en el sentido del naciente feminismo que comenzó a ensayarse en Argentina. Como se mencionó, ese agrupamiento de mujeres tenía la firme convicción de aportar con una editora que emplearía un nombre homónimo. Si bien la vida de la organización fue corta, consiguió editar dos libros, *La mitología de la feminidad* del chileno Jorge Gissi y el libro consagratorio *Las mujeres dicen basta*, editado por Mirta Henault y Regina Rosen, del cual se hablará en el próximo apartado.

De esa experiencia política se recuerdan dos procesos, la nota editada por otra feminista Tununa Mercado, por ese tiempo columnista del Diario *La Opinión*, sobre la agrupación y el libro. Y los vínculos que la agrupación y ella misma hicieron por aquellos años con otras de las organizaciones feministas existentes.

En el primer caso, cabe mencionar que salió la primera nota a una feminista, por lo cual tuvo muchas repercusiones, cuando solicitaron materiales para publicar en la editorial, se les llegó a enviar un lavarropas y otros electrodomésticos. Evidentemente no se entendía todavía la función de una organización de mujeres en aquellos años. En la presentación además de la orientación literaria de la agrupación se señala los antecedentes militantes de Mirta, y se lo grafica con una caricatura que inició la nota de su propio rostro, realizada por Hermenegildo Sabat. La manera cómo quedó retratada la experiencia organizativa de *Nueva Mujer* en el Diario *La Opinión* es la siguiente.

Se origina ante la necesidad que sintieron las integrantes del grupo de analizar la problemática femenina, al tomar conciencia de esta. Los objetivos que se fijaron fueron el estudio de la situación de las mujeres en distintas esferas: económica, social, política y la divulgación de esos temas por medio de publicaciones. El grupo se inició hacia mediados de 1971 y está compuesto por mujeres que desarrollan distintas actividades. De acuerdo con la tradición de los distintos movimientos ya existentes en el mundo, no tiene líderes. En los comienzos la tarea fue analizar los distintos trabajos realizados por esos grupos de liberación. Esto permitió comprender la universalidad de la opresión de las mujeres bajo el sistema patriarcal, producto de la división del trabajo y la adjudicación de roles impuestos culturalmente (Tununa Mercado, Diario *La Opinión*, 1973).

Tal como analizó Marcela Nari en *Feminist Awakening (2002)*, la experiencia de Nueva Mujer es similar a otras dedicadas menos a los grupos de formación y reclutamiento de la autoconciencia y más a la traducción, estudio y publicación de debates teóricos sobre el feminismo naciente. Sin embargo, más allá de las diferencias de uno y otro grupo, el todavía disminuido caudal de esta militancia, en muchos casos vista como una amenaza para las organizaciones de izquierda que crecían (Autora, 2021) mostró un rasgo de solidaridades amplias donde las diferencias potenciaron al conjunto y desplegaron un recorrido subterráneo, que la represión no pudo obstruir del modo cómo se lo propuso.

En esos días me pongo en contacto con la Unión Feminista Argentina, por un reportaje que le hace *La Opinión*, Tununa Mercado, a la gente de UFA. Tenía nada más que un teléfono. Se daban a conocer como organización feminista. Llamo (...) Nosotras, como *Nueva Mujer*, el grupo que teníamos no entra directamente en UFA. Entra como ayuda. Como que estábamos en UFA, pero no éramos integrantes de UFA. Éramos el equipo de *Nueva Mujer* que hicimos trabajos conjuntos con UFA. Siempre antes de 1974 (Bellucci, 2009)

Evidentemente, en esa amalgama de orientación y agrupamiento el papel de los medios de comunicación cumplió un rol bien específico. Sobre todo en el caso de esa columna del periódico mencionado, y el rol principal de difusión y articulación que cumplieron su columnista, Tununa Mercado. En su recuerdo, esos días eran de encuentros hogareños, recuerda un momento donde dos de las figuras femeninas más destacadas se encuentran y ella presenció esos debates surgidos por la radicalización política de ese tiempo y la represión que comenzó a alzarse sobre esa militancia

Las mujeres dicen basta

En una mañana tormentosa del 4 de agosto de 1972 se lanzó entre los círculos intelectuales porteños el libro *Las mujeres dicen basta*, compilado por Mirta Henault y Regina Rosen, y contó con el apoyo de Pedro Sirena, quien era el soporte financiero de las publicaciones del historiador Milcíades Peña, pareja de Regina Rosen. La tapa del libro adoptó, como una similar en la obra canadiense, la imagen de una mujer en llamas (Vassallo, 2005, p. 74). Además del artículo escrito por Mirta, titulado *La mujer y los cambios sociales*, existe un trabajo de Perry Morton que fue publicado como extracto porque no alcanzó a obtener su

autorización, la autora canadiense vivió en San Francisco (Bellucci, 2003, p. 93). La traducción quedó en manos de Regina Rosen, y la versión original fue publicada por la revista feminista *Levithan*. En cambio, sí se consiguió la autorización de la escritora argentino-cubana Isabel Larguías. De tal manera, se dio a conocer en el país un ensayo que había sido publicado en la revista francesa *Partisans* (Larguía, 1970) y en otra versión, que compartió con su pareja, publicada por la revista *Casa de las Américas* en 1969.

En sus recuerdos, ese año quedó signado por distintos entrecruzamientos, que comenzaron a oscurecer los horizontes políticos de gran parte de la militancia

Era 1972, el tema entonces era Cuba y las guerrillas. El feminismo recién irrumpía. Se hizo bastante rápido, pero se hizo todo más bien subterráneo. Hubo dos debates, el que estuvo Moreau de Justo y Oddone. Y todas con mucho miedo.

En ese contexto la experiencia de *Nueva Mujer* encontró su límite. Su corta vida fue producto de las tensiones que el contexto derivó en este tipo de organizaciones de mujeres. Darle prioridad a las orientaciones revolucionarias en medio de la prédica sobre la liberación femenina era una tarea compleja que se tornó por momentos imposible.

Lamentablemente, *Nueva Mujer* tuvo corta vida y esa tensión entre elegir entre la lucha de clases y la lucha de las mujeres, no pudo resolverse. Entonces como colectivo disolvemos la editorial, pero nosotras dos, Regina y yo, nos quedamos a cargo de tal proyecto. Al principio adherimos al feminismo, pero no así a la UFA. Rápidamente ingresé en la agrupación y elegí los lugares donde poner mis energías. Por ejemplo, charlas, conferencias, lecturas de textos, grupos de concientización. Muchas de sus integrantes no me querían demasiado porque me veían guerrillera, trotskista. me miraban mal por sus posturas liberales y yo tenía que reunir mucha fuerza para seguir junto a ellas. Tanto es así que UFA no le dio ninguna importancia a la salida de nuestro libro. No le prestó atención. por eso, no hizo propaganda. Para mí, debió haber sido presentado por esa agrupación, correspondía. Sin embargo, no fue así. En esa época, no se hacían cosas para la posteridad o para los medios de comunicación. una las hacía porque era parte del disfrute de armar algo diferente, nada más. Yo soy fruto de esos nuevos vientos, no creo ser una excepción. Pertenezco a una generación de mujeres que desafiaban la búsqueda de un mundo diferente, que derribase los muros de las jerarquías y las desigualdades. Lamentablemente todo no lo pudimos hacer

La tensión que se desató al interior de la nueva mujer entre la prioridad revolucionaria y la postergación de la liberación femenina se extendió después a otras estructuras. La interseccionalidad de esos compromisos clasistas y feministas fueron materia de interés por décadas entre las milicias feministas en todo el mundo, Entre las memorias de Mirta la situación de ruptura se recuerda tajante, “Se rompió muy rápido. Continué en UFA. Rompí porque ellas [las otras compañeras del grupo] no podían dejar de ser marxistas. entonces yo no volví al marxismo (Henault, 2007). De su militancia en UFA recuerda los intercambios, pero sobre todo la singularidad de los planteos que la izquierda marxista no estuvo dispuesta a integrar.

Venían mujeres italianas, norteamericanas, un intercambio de conocimiento que no se limitaba a los libros. Hacíamos reuniones de concientización, grupo de reflexión (...) y después hacíamos una reunión muy importante sobre sexualidad, donde fueron tratados temas absolutamente ignorados por la izquierda. La izquierda jamás los trataba, era muy puritana por lo menos en Argentina (Henault, 2007)

Para Mirta esas rupturas simbolizaron una distinción entre quienes veían en la doble militancia femenina la crisis de estructuras misóginas en los partidos, más aún ante la necesidad acuciante de responder al tiempo represivo que se avecina. En ese recuerdo también queda claro cuál fue el aporte concreto del libro a ese momento político de renovación. Aún cuando las condiciones políticas para su repercusión quedan aletargadas por la represión, fue un grito pionero que supo avivar intereses concretos que después siguieron levantando esos principios aún en las catacumbas de la militancia en aquel tiempo.

Las feministas de aquellos años eran en su mayoría de clase media y provenían de la izquierda, pero no tenía acceso a literatura feminista. El principal motivo de ese obstáculo estaba limitado por la expresión represiva de los regímenes de mediados de los años setenta, aún más luego del golpe civil-militar de 1976. Solo las publicaciones extranjeras circulaban, las revistas eran controladas, las editoras cerradas y los libros quemados. Según ella misma afirma, “solo podíamos editar un libro o un folleto, no mucho más, porque estaba todo controlado. Las editoriales progresistas publicaban cosas interesantes, pero fueron cerradas” (Henault, 2007)

La represión violentó las formas de activismo político en general y afectó profundamente a la militancia feminista en particular. Nos seguimos reuniendo es la frase que Mirta repite en las distintas entrevistas que dio para evocar este recuerdo. Evidentemente esas reuniones subterráneas fueron la siembra que después permitió hacer nacer un feminismo de movimiento en nuestro país (Autora, 2021) pero también fue la forma que encontraron para sobrevivir ellas mismas a ese tiempo aciago. La amenaza del paramilitarismo se sumó al despido de la sede de gráficos, impulsándola primero a un destierro interno y luego a la salida del país hacia Brasil.

Después recibí la carta de la Triple A, amenazándome a mí y a otras compañeras que se fueron (...) Porque la Triple A a mediados de los años setenta, amenazaba y cumplía, mataban muchas personas. Tenía una amiga en Estados Unidos, entonces fui a pasar un tiempo allí, nos continuamos viendo cuando vino a Buenos Aires. No pude militar por mucho tiempo. Estoy intentando acordarme de cosas que hicimos, porque fueron hechas conferencias con doscientas o trescientas personas (Henault, 2007).

Varias feministas, incluido el local de UFA en ese momento, fueron amenazadas por la organización paramilitar en 1974 (Vassallo, 2005, p. 72). Seguramente los actos a los que hace referencia, a pesar de la lesión provocada por la represión, fueron en el centro porteño de la Unione e Benevolenza, donde habló Alicia Moreau de Justo en 1975 y una charla sobre el aborto realizada en la sede porteña de la Sociedad Hebraica en donde participó María Elena Oddone.

Volviendo a su viaje por destinos brasileños, ahí pudo ver cómo había circulado el libro que editó *Nueva Mujer*, y comenzó a entrever la importancia subterránea de ese feminismo que lo circuló. Como así también los estragos que dejaría la represión desatada en el país y además el puritanismo de la izquierda argentina que abandonó ciertos debates sobre sexualidad y reproducción, que en Brasil eran posibles de reeditar.

Estuvimos más de un mes dando vueltas por todos lados. Fuimos a San Pablo, después a Porto Seguro, todo hasta Recife, dimos la vuelta que queríamos. Después estuvimos con unas compañeras en San Pablo que tenían hecha una investigación muy buena sobre la situación de las mujeres, no me acuerdo mucho porque la presté y no me la devolvieron, lamentablemente. (Henault, 2007)

A modo de conclusión

Mirta Henualt es una pionera en la articulación de las orientaciones marxistas hacia el feminismo internacional de los años sesenta. En ese recorrido, con los antecedentes militantes que supo construir en el trotskismo argentino, están la huellas de una orientación materialista del feminismo que tomó impulso en América Latina, a pesar de los años oscuros de las dictaduras en las regiones. Dicho enfoque que pensó la revolución sólo a partir de la liberación femenina, fue desplegándose en las catacumbas de la militancia de mujeres, en gran medida a través del libro que Henault editó, junto a Regina Rosen: *Las mujeres dicen basta*. En ese sentido, su nombre fue protagónico por el pasaje de una militancia inaugural del feminismo renovado en los años sesenta y por la orientación materialista que adquirirá por más de medio siglo. En este artículo, se avanzó sobre el reconocimiento del papel de Mirta Henault en ese recorrido, sus propios recuerdos inmediatos y aquellos que ofreció luego de décadas de reflexión sobre su protagonismo. Una mirada que puso ser enmarcada a través del recuerdo de su hija Laura, quien compartió a su vez los años de surgimiento del feminismo argentino a inicios de los años setenta. viajeras del feminismo, entre las que tenía militancia anterior y las que no.

En este reconocimiento a una pionera del feminismo materialista en América Latina, está su propia biografía militante, los años duros que debió pasar por la clandestinidad y cárcel, aún cuando eran pocas las mujeres que sufrieron ese infortunio en los años sesenta. Seguramente, fruto de esa experiencia su labor posterior en la lucha de las mujeres fue consagratoria, aún en las peores condiciones para ejercerla y darle sentido, estableciendo un horizonte para los cuestionamientos de la explotación femenina y haciendo evidente la centralidad del trabajo invisible de la vida doméstica para la economía. En estas líneas nos adentramos en la biografía política de una pionera de esos años feministas, que supo encontrar en su propia trayectoria el aliciente para dar una nueva batalla política, a pesar del contexto represivo en el que se abrió camino. Entre sus consideraciones, están las claves de su compromiso político con el feminismo, y la orientación desplegada para llevar adelante esa iniciativa: *“una revolución no puede ser llamada como tal si no transforma las formas tradicionales de la vida cotidiana que involucran la esclavitud de las mujeres en el hogar conservándolas en la servidumbre doméstica e impidiendo su desarrollo cultural como sujetos autónomos”*. Una pionera en las catacumbas que le dio una orientación al feminismo ligado a su trayectoria política en el marxismo. Aun cuando ese logro tuvo que sobrevivir por años en las redes subterráneas de la militancia de las mujeres en distintos países de América Latina.

En fin, esta reconstrucción de unas memorias militantes destacables en un tiempo inaugural del feminismo latinoamericano, muestran a las claras el poder de un colectivo de mujeres que supo orientar una lucha inquebrantable, aún en las condiciones más adversas que impuso la represión a su militancia.

Bibliografía

AUTORA. Mujeres Insurgentes en la antesala del Cordobazo, *Cuadernos de Historia*, n. 23, p. 43-62, 2019.

AUTORA. Rebelión de las Pibas. Trazos de una memoria feminista en la Argentina. *La Ventana*. Revista de Estudios de Género, n. 54.

BELLUCCI, Mabel. Una bella historia: las viajeras militantes, en *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible*. Buenos Aires: Herramienta, 2003.

BELLUCCI, Mabel. *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2009

CIRIZA, Alejandra. Sobre las relaciones entre marxismo y feminismo en los años setenta. Una lectura ubicada en y desde el sur. *En Mujeres y feminismo en movimiento: politizaciones de la vida cotidiana*, Buenos Aires: Editorial FFyL, 2018.

CIRIZA, Alejandra Genealogías feministas, radicalización política e izquierda en la Argentina de los años 70. *Revista Nomadías*, n. 29, p. 181-209, 2020

CIRIZA, Alejandra; RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva. Escribir y traducir en el Sur: A propósito de las relaciones entre el feminismo y el marxismo en la Argentina de los años 70. *Resistance. Journal of the Philosophy of History*, v. 1, n. 2, p. 70-87, 2020.

EXPÓSITO, Julia. Lecturas feministas de la reproducción social. Un debate situado en tiempos de neoliberalismo pandémico. *Anacronismo e Irrupción*. v. 10, n. 19, p. 72-107, 2020

HENAULT, Mirta; ROSEN, Regina. *Las mujeres dicen basta*. Buenos Aires: Nueva Mujer, 1972

JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002

LARGUÍA, Isabel. Contre le travail invisible. Libération des femmes. Année zéro. Revue française *Partisans*, n. 54-55, octobre 1970

MICHELL, Juliet Mitchell. *Women, the longest revolution*, *New Left Review*, n. 40, december, 1966.

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, María Isabel. Mujeres y pensamiento político a través de la prensa feminista: el caso des femmes en mouvements. Revista *Historia y Comunicación Social*. v. 25, n. 2, 2020

MERCADO, Tununa Mercado. Tres ensayos de interpretación crítica sobre las luchas de liberación femenina. Diario *La Opinión*. 18 de enero de 1973.

NARI, Marcela. Feminist Awakenings. *The Argentina Reader*. New York: Duke, University Press, p. 528-537, 2002

OBERTI, Alejandra. Contarse a sí misma. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron de la organización militar de los '70. CARNOVALE, Vera; LORENZ, Federico; PITTALUGA, Roberto (comp.) *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: CeDinCi, Editores, p. 45-62, 2006, págs. 45-62

VASSALLO, Alejandra. Las mujeres dicen basta; movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70'. *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria, 2005

VIEIRA BORGES, Joana. *Trajetórias e leituras feministas no Brasil e na Argentina (1960-1980)*. Tese do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal de Santa Catarina, 2013

VEIGA, Ana María. Memória do feminismo: repressão e invisibilidade (Brasil e Argentina pós-1968). *História Oral*, v. 10, n. 1, 2007

VEIGA, Ana María. Entre munhos e outras fontes: uma aproximação no mapeamento de redes feministas (Argentina e Brasil pós-década de 1960).

Fuentes orales

BENGOCHEA, Laura (19/ 6/ 2021). Entrevistadora: Autor. Buenos Aires, Argentina.

HENAULT, Mirta (18/1/1973). Entrevistadora: Tununa Mercado. Buenos Aires, Argentina

HENAULT, Mirta (23/2/2007). Entrevistadora: Ana María Veiga. Acervo de Laboratório do Estudos de Género e História de UFSC)

HENAULT, Mirta (6/5/2013). Entrevistadoras: Diana Maffia y Mabel Bellucci. Seminario Feminismo en Dictadura, Centro Cultural Tierra Violeta, Buenos Aires, Argentina